

TRABAJO FINAL DE GRADO

AQUELLO LLAMADO REALIDAD

TRAZOS QUE ENSAYAN UN PROBLEMA



AUTOR | ALEJANDRO FERNÁNDEZ ALCARAZ
TUTORA | GABRIELA ETCHEVERRY

Índice:

- Presentación:
 - Hacia dónde, desde dónde, quién es dónde*.....2
 - Introducción*.....4
- Aquello llamado realidad:
 - Por dónde empezar*.....5
 - Sobre categorías*.....7
- Sociedad, lo grupal, lo singular, ¿psicología?:
 - Desde la dicotomía individuo-sociedad a la utopía de la singularidad*.....12
 - El sujeto como problema*.....13
 - Sobre los individuos*.....15
 - La organización de sociedad*.....16
 - Problematizando disyunciones*.....20
- Revisemos salud mental.....23
 - ¿Qué tiene que ver lo real con esto?*.....27
- Cómo ser un buen coordinador y morir en el intento:
 - ¿Psicólogo?*.....32
 - Psicólogo Minos, psicólogo Teseo*.....35
 - Por qué lo grupal*.....36
 - ¿Y el coordinador qué?*.....37
- Así entonces:
 - ¿Qué pasó con la realidad, existe?*.....39
 - Adiós*.....40
- Referencias bibliográficas:.....41
- Filmografía sugerida/recomendada:.....43

Presentación:

Hacia dónde, desde dónde y quién es dónde:

Lo mejor de escribir, de la escritura creativa, es poder olvidar el mundo como un niño, sentirse sin responsabilidades al tiempo que nos divertimos como más nos apetece, jugar con las reglas y leyes del mundo conocido como si fueran juguetes(...)

La maleta de mi padre, Orhan Pamuk, 2007.

Iniciar este pequeño camino escrito se vuelve un trabajo agotador. Iniciar una búsqueda de quién dijo qué y en dónde estaba ese quién cuando dijo eso, como un intento persistente de darle un sentido a todo aquello que quien escribe pretende transmitir. Es difícil caer tanto en petulancia como en humildad en reconocer que tal acto será por mucho acabado o finito y llegará a algún espacio no visto, ni dicho, ni pensado, ni imaginado por uno o más otros. Así es que se emprende una búsqueda, violenta trifulca entre aquello que se pretende transmitir y ese otro que podrá o no recibir. Violenta como intempestiva, impune y persistente, molesta y valiente en su tarea de enunciarse a sí misma.

Tal vez sea en vano intentar dar cuenta de todos aquellos por los que habla este trabajo, puesto que cada uno de ellos se han ido volviendo implícitos en la carne. Hablo entonces desde mí y desde los otros, aquellos otros que me han desvelado intentando entrar en mis modos de recibir el mundo, de mirarlo, de darle una forma, un movimiento, un sentido.

No puedo caer en la ingenuidad de pensar que el presente trabajo no busca algo. Pues mientras cada palabra va muriendo e inmortalizándose en el papel en el que queda escrita no pierde vida, muy por el contrario se regocija en ese espacio en blanco que ha cubierto, ese espacio que a menos que sea borrado quedará marcado solamente por esa palabra y aun borrándose se sabrá muy en el fondo que estuvo presente allí donde ninguna otra pudo, quiso y/o necesitó estar, puesto que alguien al fin y al cabo en algún momento pudo, quiso y/o necesitó ponerla allí. Mi búsqueda aspira entonces a la formalidad de recibirme como licenciado en el estudio del alma (o psicología según las transformaciones etimológicas de la palabra), para lo cual me

enfrento a la obligación/necesidad de poder trazar un esbozo de argumento teórico que pruebe/demuestre que los contenidos de la carrera curricular han sido aprehendidos. Ahora bien, es absolutamente imposible que tal obligación/necesidad pueda ser probada/demostrada en el presente trabajo dado que el mismo implica una convergencia de ansiedades, miedos, resistencias, deseos, obligaciones, necesidades, implicaciones, inventos, mentiras, frustraciones, negaciones, afirmaciones e inseguridades, entre otros, que han sido pilares fundamentales para la construcción del presente trabajo y que no podrán ser transmitidos de manera clara, evidente u obvia. Con esto me refiero a que el proceso de formación en la licenciatura en psicología bajo ninguna circunstancia podrá resumirse a la acumulación de datos, sino más bien a un arduo proceso de vida que se recortará en el tiempo cronológico que haya implicado el pasaje por la formación. Ésto sólo lo podrá significar tal vez, quien escribe.

El hacia dónde es permanentemente vacío, no hay un lugar al que llegar ya que se irá llegando y yendo palabra a palabra. Por tanto este trabajo apelará al juego, esa forma burda e insegura de hacer algo. Inventar un mundo de sentidos sin sentido será la idea que aquí se tratará de mantener, puesto que creerse capaz de develar lo velado no serviría de nada, ya que aquí no habrá velos. No hay verdades a descubrir ni sentidos nuevos por encontrar. Será un movimiento de jugar, un acto que busca la diversión de construir esa palabra que se borrará luego de que se escriba.

Entonces será un ensayo, una prueba de escena, un intento de practicar y representar una obra que jamás se presentará. Será ensayo porque persiste y busca descubrirse y mostrarse a sí mismo. No habrá reglas ni verdades, puesto que la finalidad misma es practicar, ejercitar, tratar de ver y conocer sobre lo mismo que ya se suponía armado. Este trabajo entonces buscará ser como una obra de teatro que nunca se va a estrenar, puesto que el juego estará dado en el ensayo mismo de la obra. Quedará entonces la marca, el personaje o la idea solamente en aquel que junto a quien escribe se atreva a renunciar a los aplausos por disfrutar del juego que se propone.

Introducción:

(...) un viaje de descubrimiento realizado sobre un camino escritural, sea alfabético, pictórico o musical. Dicho camino no preexiste al acto de su trazado, de su escritura misma. Está lleno de señales claras y equívocas, de cursos metódicos atentos a las derivas que salen al paso, de necesarios desvíos y riesgosos despistes, de llanuras que posibilitan aceleraciones libre y montículos rugosos que retardan la marcha, de ocurrencias logradas e improvisaciones con ritmo propio.(...) un ensayo podría transformarse en el ejercicio paradójico de una libertad esclava de sí misma. Autonomía ética, estética y política, pero, sintónicamente, dependencia presente de los antiguos intentos y concreciones inaugurales, con las que está más ligado cuando menos lo sabe. (De Brasi, 2013, p. 26).

Es de esperar que con el título de introducción surja la idea de que en las siguientes oraciones se pasará a dar un inicio o puntapié, parcialmente explicativo, de lo que tratará el presente trabajo. Sin embargo el asunto trascendental aquí estará puesto en organizar los conectores entre los contenidos del mismo.

Como ya se dijo, aquí no se mostrará/descubrirá algo que no haya sido previamente pensado/problematizado por otros sino que a modo de ensayo, simplemente se jugará, así como decía Pamuk, con el guión teórico que se ha ido recorriendo en la construcción del mismo. Construcción tal que no apela a las formas y estructuras que habitualmente se consiguen luego de construir algo, sino más bien como aportes, ideas, ilusiones y fantasías que se han ido despertando en el recorrido de la formación en la licenciatura de quien escribe.

A modo personal, deseo mencionar que mis grandes disparadores para jugar con los conceptos que aquí se plantearán han sido ámbitos de trabajo/práctica con los siguientes campos de problemas: uso problemático de sustancias y trastornos mentales severos y persistentes. Si bien no se incluirán directamente como contenidos para problematizar/jugar, me veo ante la necesidad de explicitar que ambos han motivado en gran medida lo que se pretende “ensayar”.

Aquello llamado realidad:

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan -no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia a comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj. (p.417)

Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj, Cortázar, 1994.

Este ensayo se vuelve tendencioso (debo confesar), a la hora de pensar lo *real*, ya que parte de ciertas ideas previas en cuanto a qué se le llama realidad. Con ánimo sincero entonces, confieso que las siguientes preguntas fueron mis primeras ideas acerca de realidad: ¿se la puede considerar como lo compartible/do, a partir de lo que percibimos?, ¿compartir como tener en común?, ¿a qué se le llama realidad?, ¿qué es realidad?, ¿habrá una realidad *a priori* del sujeto?.

¿Por dónde empezar?:

Pareciera obvio que al despertar luego de dormir unas horas, al ir al baño, al comer, al vincularnos con nosotros y con otros, compartimos en lo cotidiano algo denominado realidad. Pareciera evidente que debemos usar vestimenta de forma permanente a excepción de ciertas circunstancias íntimas, a la vez claro está, que acorde a la situación en las que nos vayamos a encontrar será el tipo de prenda de debemos utilizar. Pareciera claro que cuando nos acercamos con deseos de comunicarnos a un

otro lo primero que debemos hacer es decir “hola, ¿cómo está usted?” o “buenos/as días/tardes/noches” según aclame el momento del día. Pareciera consecuente que al extender el brazo de manera perpendicular al cuerpo en una parada de ómnibus estuviéramos invitando al conductor del vehículo a detenerse para que podamos subir. Pareciera demostrado que si queremos aprender, debemos estudiar y que para tal objetivo debemos ir obligatoriamente a la escuela, al menos. Pareciera natural que debemos utilizar cubiertos y platos para comer, a excepción de ciertas comidas que por su naturaleza pueden ser ingeridas de forma alternativa. Pareciera notorio que cuando decimos “en realidad tal cosa” afirmamos que “tal cosa” es verdad. Pero ¿qué es un cubierto?, ¿qué será aprender?, ¿qué será ese gesto de levantar el brazo en una parada de ómnibus?, ¿qué será eso de utilizar la palabra como primer modo de comunicación?, ¿qué será eso de usar vestimenta?. ¿Qué es eso que llamamos “realidad”?

Lejos del presente ensayo está el trazo hacia una genealogía de “realidad” por tanto, haremos un rápido viaje a los orígenes gramaticales registrados de la palabra para luego poder empezar a problematizar la pregunta anterior. La etimología a partir de aquí entrará como primer jugador a participar de lo propuesto desde el inicio, en un intento de poder visualizar los significados que tuvo la palabra, entendiendo de que si bien no necesariamente se signifique de la misma manera que hoy en día, tal vez quede abierta la posibilidad de encontrar escondidos sentidos que hacen al quehacer del psicólogo, que involucran su trabajo, su forma de pensar y trabajar con el otro. No es desconocido que el trabajo con significados de realidad atraviesa gran parte del trabajo clínico (semiología, psicopatología, juicio de realidad, principio de realidad, etc), tanto individual como grupal, las dimensiones institucionales y cómo no, el pensarse como trabajador de la salud en marco del sistema sanitario de nuestro país. No se debe menospreciar el poder de las palabras, y mucho menos de sus significados, dado que éstos contienen mucho más de lo que dicen, implican repercusiones, sentidos, orientaciones, tendencias. Cuidado entonces al nombrar a la ligera palabras que se enmascaran en ilusas, sencillas, concretas o claras.

“Realidad” deriva del latín *realitas*¹ cuyo significado sería *cualidad relativa a la cosa verdadera o real*. Sus componentes léxicos son *res*, sufijo *-alis* (relativo a), y sufijo *-dad* (cualidad). Sin embargo “real” derivaría de al menos tres palabras distintas. En primer lugar estaría *res* (cosa), la cual sería un adjetivo que da existencia objetiva a algo. En segundo lugar provendría del latín *regālis* que sería también un adjetivo que nomina lo perteneciente o relativo al rey. En tercer lugar e influido por la segunda

¹ Todos los significados etimológicos utilizados a lo largo de este ensayo, fueron extraídos del DRAE y del Diccionario Etimologías de Chile. Consultar Referencias Bibliográficas.

acepción, *real* vendría del árabe clásico *rahl* (punto de acampada) que indicaría la denominación del lugar de acampada de un ejército, en particular el lugar donde se encuentra la tienda del rey o general, siendo que a la vez *rahl* posee el sentido de “alto, parada” y como derivado “paradero, morada”. A la vez *rahl* deriva de la raíz *rhl*, que da lugar a diversos verbos referidos a la vida nómada tales como *rahala* (partir), *taranhala* (viajar).

Vemos entonces que si bien “realidad” proviene de una acepción, *real* deriva de al menos tres distintas, con esto tenemos un puntapié para poder iniciar un pequeño trazado del problema de la realidad, ya que por significado ésta será cualidad de lo *real*. Así entonces, si como decíamos al principio aparentemente todos compartimos en nuestro cotidiano algo llamado realidad entonces, ¿qué sentidos producirá el concepto de *real* según sus variadas acepciones?, ¿cómo influirá en los modos de producción de subjetividad?, ¿cómo puede vincularse dicho problema con el quehacer del psicólogo y más aún con la “salud mental”? No hay que impacientarse, primero vayamos a un intrincado pero breve desarrollo de las acepciones de *real*, intentemos pensarlas como categorías, como posibles productoras de subjetividad, como formas que hacen real lo *real*. Evitemos la ingenuidad de creer que cuando todos decimos *real* nos referimos a lo mismo. Empecemos a ensayar el problema de lo *real*.

Sobre categorías:

Tomemos en principio la acepción de *real* como *cosa*. *Cosa*, como se menciona anteriormente, remite a la existencia objetiva de eso que se adjetiva (por tanto será lo que se dice del sustantivo, gramaticalmente hablando). Por lo visto *real* entonces va a referir a todo aquello posible de existir siendo que se lo denomina como tal a partir de que existe, mejor dicho, todo sustantivo será *real* en tanto tenga la posibilidad de ser adjetivado como tal. Esto nos lleva entonces a las siguientes preguntas: si todo sustantivo es factible de ser adjetivado: ¿cuáles condiciones debe cumplir para poder ser adjetivado como *real*?. Considerando *real* bajo esta primera acepción ¿de quién dependerá que algo tenga existencia objetiva?.

Así entonces bajo esta acepción solo/todo será *real*, en principio, si se le pueda dar una denominación, siendo que todo aquello que no pueda ser denominado, por tanto, no podrá ser adjetivado como *real*, todo lo innominado no será *real*. Es así que al menos se necesitará un nominador como punto base para que algo sea denominado como tal. Bajo este criterio algo será *real* siempre y cuando alguien le haya dado en principio una nominación y luego lo haya adjetivado como *real*; así entonces lo *real* es una construcción de nominación, de aquí en adelante a esta acepción se la

considerara como una categoría de sentidos que construyen lo *real* a partir de denominarlo, con esto me refiero a que se necesitará alguien que dé el sentido de *real* a algo. De aquí en adelante a esto se la llamará **realidad-nominada**. Con espíritu lúdico propongo al lector que piense en algo que se considere *real* pero que no se le pueda denominar.

Regālis sin embargo nos va a remitir a la pertenencia. Ahora bien, si lo *real* pertenece deberíamos imaginar que debe haber un otro con el cual genera la pertenencia, y como lo indica la acepción este otro sería el rey. En un principio podemos pensar que lo *real* se plantea en un sistema monárquico entendiendo que todo aquello que pertenezca al rey será *real*, por tanto todo lo que no quede bajo la órbita de pertenencia no será *real*. Sin embargo también podemos incluir la dimensión del poder (Foucault, 1975). Si suponemos que la figura del rey implica un vínculo que coloca de manera asimétrica un orden de jerarquía entre al menos dos sujetos, entonces será necesario que en este vínculo alguien reconozca la figura del rey, siendo que recién a partir de este reconocimiento es que la figura rey podría tener algo que le pertenezca, si no hay rey lo *real* bajo esta acepción no existe. Así entonces será necesario un adjudicado y un adjudicador generando lo *real* a partir de al menos dos sujetos entre los cuales se genere un vínculo asimétrico dentro del cual uno de ellos sea reconocido como rey para que tal figura pueda tener pertenencia, así entonces lo *real* no solamente dependería del rey sino también de los modos de vínculo que se gesten entre el rey y el/los otro/s. El poder estará dado en los modos de relacionamiento entre los sujetos gestando así el reconocimiento de la figura rey y no rey siendo que sólo a partir de aquí es que se podrá denominar qué le pertenece al rey.

Imaginemos ahora que exista un rey sin otros, con esto quiero decir que tal figura no se construya a partir de un vínculo con otro/s. Supongamos que solo existe el rey o que tal figura está *a priori* de los otros, ¿quién determina lo que le pertenece al rey?, ¿cómo se podrá conocer lo *real*?. Entonces para que algo sea *real* será necesario que el rey o un otro conozca lo que le pertenece, sin desconocer que por la acepción no es necesario conocer lo que le pertenece, esto haría que, se conozca o no, todo lo que le pertenece al rey es *real*, pero ¿qué sentidos generaría lo *real* si no se lo reconoce como tal?. Así como en la categoría de *realidad-nominada* se necesitaba de al menos un nominador, en esta categoría será necesario un reconocedor de lo que pertenece al rey, si bien lo *real* pertenece, no cumpliría ninguna función si nadie la adjudica como perteneciente al rey, esta realidad pertenece a partir de ser reconocible, y por tanto cumplirá alguna suerte de función a partir de que se la reconozca. A la vez, si el rey reconoce qué le pertenece y qué le puede pertenecer, entonces será él quien

dictamine qué es lo *real*. La figura de rey como autoridad, como gobernante, como figura de poder será el dueño de lo *real*, haciendo que lo *real* además de reconocible sea apropiable, a esto le llamaremos **realidad-perteneciente**. Entonces lo *real*, ¿será propietizable?, ¿cómo apropiarse de él?, en formas de gobierno no monárquicas ¿cómo pensar la figura del rey?, ¿a quién le pertenece la realidad?.

La tercera acepción *rahl* en principio como lugar de acampada de un ejército, implica movimiento. Un campamento se vuelve un lugar provisorio de morada por distintas finalidades, siendo en particular el lugar de acampada de un ejército lo cual implicaría un puesto previo o posterior a un enfrentamiento. Un lugar de descanso y de preparación para ir a la batalla o para volver al hogar. Ya sea por un lado o el otro, implica un pasaje un habitar momentáneo para continuar o finalizar un viaje. Implica volver de una lucha, o partir hacia ella, requiriendo que el ejército se encuentre en mejores condiciones para continuar. Si bien en esta acepción aparece la figura del rey o general, cabe pensar que a diferencia de *regālis* aquí no importa lo que le pertenece al rey, sino que más bien el hincapié queda puesto (sobre todo considerando la derivación del término), en el lugar. Aquí se trata del espacio habitado y a la numerosidad, ya que refiere a un ejército que acampa. Ahora bien, la acepción luego deriva en paradero o morada dando un sentido nuevo a lo real, ya no como un habitar momentáneo o de pasada, sino como un lugar para detenerse y quedarse. Morada como aquel lugar donde se vive. Implica una permanencia, un estar fijo, un lugar de referencia. Así entonces lo real bajo esta acepción implica un posicionamiento, un lugar donde me paro para estar, fijo y permanente en donde vivo. Sin embargo según su primer significado, también se puede pensar lo real como un espacio de transición, lugar que prepara para un movimiento, una lucha un enfrentamiento, lugar que incluye a otros, siendo que todos estamos donde estamos con una finalidad, pretendiendo ir hacia un lugar distinto, ya no el paradero provisorio. Lo real como cosmovisión, como posicionamiento hacia lo que quiero, pretendo, busco, necesito. Una forma de estar con y entre otros. Un espacio claro y definido que se diferencia de otras moradas, de otros lugares. Mi espacio, mi lugar, mi estar. A esto le llamaremos **realidad-habitada**.

Si bien en los párrafos anteriores el análisis se coloca sobre las acepciones de *real*, el lector ¿habrá notado que las categorías planteadas son denominadas *realidad*?. Pues no ha sido por pura falla o casualidad. Plantear una categoría como por ejemplo realidad-nominada, nos estará hablando de una cualidad de lo real que se encuentra a partir de lo que denominamos, con esto insinúo a partir de aquí que lo *real* posee cualidades las cuales hacen de lo *real*, *realidad*.

El problema de lo real pensado bajo sus acepciones nos estaría indicando la imposibilidad de pensar una sola realidad, o la realidad como algo existente más allá del sujeto, algo que está dado *a priori* y del cual el mismo no puede disputar. Si fuese de tal manera, la realidad funcionaría a modo de ente en donde se organizan los sucesos y acontecimientos que ocurren a lo largo de la existencia de los sujetos, se vive en realidad y se organiza la vida en la realidad. Ahora bien, si pensamos que realidad implica cualidades de lo real, y a la vez categorizamos lo real en al menos tres modos de producción de sentidos distintos, dejamos lugar a la posibilidad no sólo de la transformación de lo real, sino de la producción de realidades nuevas. Con esto no quiero decir que lo real no se produzca, pero si no podemos “jugar” con la realidad y la dejamos asentada como un principio rector, ¿en qué lugar quedan todos aquellos que han quedado por fuera de esto?, ¿serán los locos?, ¿serán los dementes?, ¿serán los inadaptados?, ¿hasta qué niveles micropolíticos opera la realidad?, ¿cuánto ha regido sobre la anatomo y biopolítica?.

Berger y Luckmann (1967) plantean la realidad como una cualidad propia de todo lo que ocurre más allá de nuestra voluntad o deseo. Problematizan la misma a partir de vincularla con el conocimiento, partiendo de la base de que en distintas sociedades y culturas serán distintas las vivencias de realidad y las certezas que sobre ella se generan:

El hombre de la calle vive en un mundo que para él es “real”, aunque en grados diferentes, y “sabe”, con diferentes grados de certeza, que este mundo posee tales o cuales características. El filósofo, por supuesto, planteará interrogantes acerca del carácter último de esa “realidad” y ese “conocimiento”: ¿Qué es lo real? ¿Cómo conocerlo? (Berger y Luckmann, 1967, p.11)

A partir de esto el estudio de la sociología del conocimiento que los autores plantean, partirá del problema de cómo según la sociedad donde se encuentre se “conoce” la “realidad” y cómo las realidades se dan por conocidas:

Las formulaciones teóricas de la realidad, ya sean científicas, o filosóficas, o aun mitológicas no agotan lo que es “real” para los componentes de una sociedad. Puesto que así son las cosas, la sociología del conocimiento debe, ante todo, ocuparse de lo que la gente “conoce” como “realidad” en su vida cotidiana, no-teórica o pre-teórica. (Berger y Luckmann, 1967, p.29)

Agregamos entonces la dimensión de lo cognoscible de la realidad, o en defecto, lo cognoscible de las cualidades de lo real.

Ahora bien si vemos que la producción de lo real no tiene que ver con dios, ni con la razón, ni que está dada *a priori* de los sujetos y que además irá relacionada con el lugar y cultura donde se piensa, entonces habrá que empezar a problematizarla en las sociedades, en los sujetos, en cómo los mismos producen realidad o como en lo subjetivo se generan condiciones de posibilidad para producir realidad.

Por último, y para retomar más adelante en el presente ensayo, incluyamos las palabras “realizar” y “abracadabra”. Realizar según su etimología significa *hacer que algo sea real* (*realis* del latín, derivado del griego *res*, junto al sufijo *-izare*), y/o *dotar u otorgar* (que se remonta de una raíz indoeuropea, *re-*). Abracadabra, más vinculado a la magia, dependiendo de dónde se tome su acepción será lo que signifique, si bien existe disputa de dónde deriva el término, de manera simple podemos decir que era utilizado por los gnósticos del siglo III con la finalidad de curar. Abracadabra, según su acepción en arameo significa *crearé como diré*, y si bien rápidamente podríamos asociarlo a la realidad-nominada, dejemos las asociaciones pendientes, puesto que aún nos falta un largo tránsito para pensar la producción de lo real.

NOTA: En un intento de simpatizar con el lector planteo mis disculpas por lo extenuante que pudo haber resultado el casi finalizado capítulo. Su carácter explicativo y descriptivo puede haberse vivido como un intrincado laberinto de significados/significantes que tal vez desmotivan al lector para continuar la lectura. Tengamos en cuenta que el problema de la realidad es problemático y problematizante, y como tal no será un sencillo camino el de poder desnaturalizar la noción de real o realidad. La misma, tomando la forma de un laberinto, nos introduce en un lugar desconocido y entreverado, del cual no conocemos sus habitaciones, y en donde tememos por momentos perdernos. Si bien no puedo prometer una salida del mismo, propongo por el contrario adentrarnos en él, intentemos evitar que el miedo nos paralice, tratemos de encontrar ya no una salida, sino más lugares, más habitaciones en donde lo real se produce. Si bien la realidad como laberinto quedará limitada en las paredes que la conforman, recordemos que el límite del mismo sólo lo pondremos nosotros. Así pues, ¿hasta donde estamos dispuestos a laberintizarnos?.

Sociedad, lo grupal, lo singular, ¿psicología?:

El loco, el adicto, el anormal, el enfermo, el trastornado, el mentiroso, el que engaña, el que es infeliz, el inseguro, el ambivalente, el negador, el hijo, el padre, la madre, el hermano, el que viola, el que mata, el que engaña, el que traiciona, el que se sobrepone, el que sobrevive, el que trata, el que lucha, el que inventa, el que sueña, el que teme, el que ama. El que es.

¿Qué será eso de salud mental?, ¿con qué de eso tendrá que ver la psicología?, ¿cómo se vincula el quehacer del psicólogo enfocado en salud mental?, ¿qué tendrá que ver realidad con psicología?, ¿podrá utilizarse la psicología como mecanismo de control y regulación de los modos de producción de subjetividad vinculados con lo real?, ¿cómo incluir las categorías de realidad en el trabajo del psicólogo?, ¿cómo repercute en el sujeto la palabra del psicólogo?, ¿por qué el psicólogo debería preocuparse por el problema de lo real?.

Desde la dicotomía individuo-sociedad a la utopía de la singularidad:

Si intentamos pensar los modos de producción de lo real en el ámbito social deberemos atravesar primero la conformación de dos entidades conceptuales aparentemente contrapuestas en cuanto a dónde se debería enfocar la problematización, estas son individuo y sociedad. Tal diferenciación no podrá ser pasada por alto, puesto que para lo que le incumbe a este ensayo habrá que poder meterse en todos aquellos rincones sesgados en donde lo real tiene condiciones de posibilidad para producirse. Sumado a esto, dentro de los desarrollos conceptuales de las mismas, Fernández (1992) menciona la noción de grupo en categoría de intermediario como aquello que ha intercedido en la lucha sobre donde depositar el interés. Grupo como mediador, como instancia entre lo individual y lo social. Grupo como medio de influencia entre ambos. Grupo como conjunto de sujetos que numéricamente trasciende al uno siendo sin embargo menos que la cantidad

necesaria para hablar de una sociedad. Si partimos de la base de que el ser humano para poder conformarse como sujeto necesitará de un otro, sabremos que es imposible considerar la existencia de un individuo solo:

La auto-producción del hombre es siempre, y por necesidad, una empresa social. Los hombres producen *juntos* un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas. Ninguna de estas formaciones debe considerarse como un producto de la constitución biológica del hombre, la que, como ya se dijo, proporciona solo los límites exteriores para la actividad productiva humana. Así como es imposible que el hombre se desarrolle en el aislamiento, también es imposible que el hombre aislado produzca un ambiente humano. (Berger y Luckmann, 1967, p.70)

Ahora bien, que exista un otro ¿garantiza necesariamente el desarrollo y subsistencia del individuo?, ¿qué función cumple ese otro?, ¿por qué se necesita a un otro?. Dejemos la conceptualización de grupo para más adelante y adentrémonos en la tensión individuo-sociedad.

El sujeto como problema, del reloj al in/dividuo:

Individuo será aquel que no se puede dividir. Noción contrapuesta a un paradigma de la simplicidad (Najmanovich, 2008) que tendía a escindir al sujeto/objeto de conocimiento en partes (nocionalmente). Bajo tal concepción el sujeto/objeto es concebido como la suma de sus partes y así como las piezas de un reloj, cada parte cumple su función en el todo. En este sentido, no se problematizaba la conexión o vinculación que podían tener las partes entre sí, sino más bien se estudiaban las partes por separado para determinar qué función le correspondía a cada una, para que finalmente junto a las demás conformaran una totalidad funcional (sujeto/objeto). Esta forma de comprender al sujeto/objeto parte de una necesidad de explicarlo, medirlo y cuantificarlo bajo una época que heredaba un pensamiento aristotélico:

Antes de la gran transformación que da surgimiento a la ciencia moderna, el universo era concebido como un todo orgánico, cuya característica fundamental era la interdependencia de los fenómenos materiales y espirituales. En el universo aristotélico el hombre formaba parte de la naturaleza armónicamente y en plano de igualdad con las otras criaturas. La tarea de los filósofos (no había división entre ciencia

y filosofía), era tratar de comprender el significado y la importancia de las cosas. No predecirlas. Mucho menos controlarlas. (Najmanovich, 2008, p.36)

El mundo se comienza a reconocer bajo la rigurosidad y objetividad de la ciencia moderna, gran herencia de Descartes y la máquina newtoniana, en un momento histórico en donde los modos de producción de lo real estaban colocados en lo que se podía comprobar empíricamente siendo la ciencia el ente organizador de los modos de producción de lo real en conjunto con la razón, puesto que luego de luchar años contra la espiritualidad del ser (fe, filosofía), lograron imponerse en el trono de rey. Al decir de Najmanovich (2008):

Es así que en el curso de los siglos XV, XVI y XVII se produce una transformación radical en el campo conceptual; de la concepción de un Universo poético y espiritual, armónico y pletórico de sentido; bello de contemplar y posible de comprender, se pasó a pensar que habitamos en un mundo mecánico, inodoro, incoloro e insípido pero manipulable eficazmente gracias al poder que nos da la nueva ciencia. (p. 37)

Si en contraposición a pensar la funcionalidad de las partes, colocamos la mirada en la multiplicidad de factores que hacen a ese sujeto ser como tal, ya no lo veríamos como conjunto de partes, sino más bien como convergencia de multiplicidad. El problema surge cuando la división (ya no tomada como multiplicidad sino como partes), destituye al sujeto de su condición de tal. Si el interés se coloca en la composición del mismo y no en lo que pasa en esas interacciones, se estará tomando una parte ínfima de la complejidad que habita. A la vez si se deposita en la estructura, en la forma y la función poco queda para pensar las condiciones de posibilidad, la historicidad, y las formas en que lo subjetivo se construye para ese sujeto. Un sujeto escindido de sí mismo no es sujeto.

Pensar al sujeto como partes que conjugadas lo hacen ser, depositaría el problema de lo real en tal o cual parte. Lo real bajo esta forma de percibir el mundo ya está dado y como tal debe descubrirse, no hay manera de pensar la producción de lo real en la órbita subjetiva puesto que la realidad antecede al sujeto y está por fuera de él. Entonces la realidad ¿podrá dividirse en partes medibles y cuantificables?, ¿podrá predecirse su acontecer?, ¿se la podrá percibir?, ¿se construye bajo la experiencia objetiva del sujeto?. Consideremos dos formas distintas de conocer la realidad teniendo en cuenta que según Berger y Luckmann (1967) ésta puede ser conocida a partir de la cultura y sociedad en que se encuentren los sujetos más que por las

condiciones de existencia cognoscible de la misma. Según ellos, lo real se conoce pero a partir de haber sido producido, sin embargo bajo un pensamiento mecanicista la realidad se podría conocer puesto que existe más allá del sujeto, es material concreta.

Individuo será aquel que no se puede dividir. Sujeto indivisible que estará conformado a partir de su completud como tal, será lo mínimo, no habrá sujeto como menos del individuo, el sujeto es tal a partir de ser indivisible. A diferencia de ver partes que conforman completud, aquí la completud no será divisible en partes, puesto que de ser así ya no será individuo. Sin embargo si no hay división posible, ¿habría posibilidad de distintas miradas sobre el indivisible?, ¿para qué un otro?. Si no se puede dividir, separar, distinguir partes, sectores, características, el individuo ¿será una totalidad en sí mismo?. Según Deleuze (1987):

La lucha por una subjetividad moderna pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción, una que consiste en individuarnos según las exigencias del poder, otra que consiste en vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida, determinada de una vez por todas. (p.139)

Así entonces: ¿en qué lugar queda la producción de lo real partiendo de sujetos completos?, ¿nos conformamos como sujetos a partir de ser indivisibles, o nos volvemos indivisibles a partir de que lo real nos dictamina como sujetos?, ¿cómo se establece lo que se puede dividir de lo que no?. Habrá que problematizar la división entonces.

Sobre los dividuos:

Si pensamos en un dividuo, por tanto aquél que se puede dividir, cuánto más sencillo sería encontrar los problemas, dificultades, esencias, características y partes que posee, para poder conocerlo, entenderlo, modificarlo, controlarlo, mejorarlo, etc. Entonces ¿será que si cambio tal parte cambiará el dividuo?, ¿cuál es la parte que falla?, ¿cómo organizar mejor las partes para adquirir un dividuo mejor?. Si el dividuo es partes que en conjunto hacen al mismo, entonces dependiendo de cuáles partes tome, será el producto que logre. Para que un sujeto sea un dividuo específico entonces se necesitarán partes específicas para componerlo (suponiendo que se lo puede componer), pero si tomamos sólo algunas partes ¿como quedará compuesto el sujeto?, ¿qué será el sujeto?. Diría Deleuze (1987):

¿qué puedo saber, o qué puedo ver y enunciar en tales condiciones de luz y de lenguaje? ¿Qué puedo hacer, qué poder reivindicar y qué resistencias oponer? ¿Qué puedo ser, de qué pliegues rodearme o cómo producirme como sujeto?. (p.149)

Si nos remontamos a la biología, podemos imaginar que si tomamos boca, faringe, laringe, nariz, tráquea, bronquios y pulmones tendremos un aparato respiratorio, y si bien todos sabemos que necesitamos del mismo para vivir, el aparato por sí mismo no tiene razón de ser si no está en el sujeto, como así el sujeto no puede vivir sin aparato respiratorio (quizás hoy en día se pueda, aunque desconozco tal avance de la ciencia). Si bien parece que nos encontramos en la necesidad de considerar todas las partes específicas en conjunto (dividuo específico), para darle "vida" al sujeto, es necesario considerar que además existirán factores extra-dividuales que afectarán también la "vida" del mismo. De tal manera no alcanzará con poner el foco en la partes específicas o en los factores extra-dividuales para poder rendir cuenta de cómo ese dividuo se conforma como sujeto.

La organización de sociedad:

Para vivir en sociedad deberá existir algún modo de organización que pueda enmarcar a los sujetos para que se conformen como sociedad (que hayan varios sujetos juntos no implica necesariamente una sociedad), considerando organizar cómo "establecer o reformar algo para lograr un fin, coordinando las personas y los medios adecuados."², ¿con qué tendrá que ver ese fin buscado?, ¿orden, paz, control?.

La organización entonces se irá construyendo entre otras cosas, a partir de la tensión entre lo colectivo y lo singular, las reglas, normativas, pautas, los pactos, alianzas, vínculos y la historia que entre esos sujetos se vaya gestando. Berger y Luckmann (1967) dirán que:

La institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores. Dicho en otra forma, toda tipificación de esa clase es una institución. Lo que hay que destacar es la reciprocidad de las tipificaciones institucionales y la tipicidad no solo de las acciones sino también de los actores en las instituciones. (p.74)

² Tomado de la DRAE.

Considerando el problema de lo real bajo esta concepción es entonces que la sociedad se irá conformando a partir del asentamiento de las tipificaciones y éstas a la vez, irán diseñando las pautas organizacionales de lo social estableciendo así, los estándares de lo que esa sociedad nomine como real. Así entonces realidad se instituye a partir de procesos de construcción social. En el trayecto de formación de sociedad es que se irá generando historia acerca de lo que es y no es real. Ahora bien, si pensamos que existe una necesidad de organización para conformarse como sociedad, tendremos que considerar que esa suerte de organización no podrá contemplar la complejidad de los diversos sujetos, impidiendo abarcar los deseos, necesidades, habilidades o diferencias que los mismos que la conforman poseen.

Si tomamos en consideración cómo en las sociedades disciplinarias (Foucault, 1975) se instituye realidad, veremos que aquí se parte de dispositivos de encierro en donde el poder queda depositado en un lugar claro y fijo, instituyéndose a partir de la categoría de realidad-perteneciente. Las condiciones de posibilidad de lo real quedarán depositadas en el lugar del poder. A la figura rey le pertenecerá el establecimiento de encierro y a partir de ese lugar se dictaminarán las lógicas de normalización que imponen lo real bajo la disciplina. El disciplinado al igual que el loco o el anormal no tendrá mayor posibilidad de influir sobre lo real, quedando subordinado a lo que la realidad-perteneciente y por tanto el rey indiquen como tal. La figura disciplinar o nominante aquí será el rey, siendo la realidad definida a partir del poder el cual pertenece *a priori* a la figura rey. Para el sujeto disciplinado la realidad-habitada bajo esta forma de sociedad queda supeditada a la realidad-perteneciente, al ser el poder el medio de producción de realidad y éste pertenecer al rey, será éste quién dictamine los lugares posibles dentro de los cuales el sujeto podrá producir cualidades de lo real. En este sentido el momento de acampada que se mencionaba en la acepción *rahl* tendrá que ver con el disciplinamiento, en tanto será la forma de sublevar al sujeto como forma de normalización. Así entonces la realidad-habitada será la disciplina. Sin embargo:

...las disciplinas a su vez sufrirían una crisis, en beneficio de nuevas fuerzas que se irían instalando lentamente, y que se precipitarían tras la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias eran lo que ya no éramos, lo que dejábamos de ser. (Deleuze, 1999, p.277)

Bajo las sociedades de control, el sujeto vive en modulaciones del quién o cómo ser, al decir de Deleuze (1999):

En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal. (p.278)

El problema entonces dentro de esas modulaciones es que lo real se reelabora permanentemente. Si bien sigue existiendo una suerte de real común, es en la modulación que se va a ir readaptando a las transformaciones. Lo real se produce constantemente redefiniéndose en sí mismo, no es menor que se haya abierto la puerta de la realidad virtual como nuevo modo de entender o consolidar realidad. En este sentido Deleuze (1999) plantea:

Es fácil hacer corresponder a cada sociedad distintos tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes sino porque expresan las formas sociales capaces de crearlas y utilizarlas. (p.279)

Si bien la realidad virtual no se puede considerar como máquina en sí misma, ¿no será que las nuevas tecnologías destituyen la cualidad “material” de lo real, para reconformarlo paradójicamente, en virtualmente material?. La realidad ha quedado expuesta como noción que se atribuye a lo material, aquí se desdibuja la posibilidad de considerarla como lo que posee materialidad, puesto que la virtualidad material (entiéndase máquinas o tecnologías que posibilitan la virtualidad) ha demostrado la conformación de un nuevo mundo, al que sólo accedemos a partir de la máquina. Todo es realidad-nominada, puesto que lo real, ya perdiendo su categoría de materialidad, se convierte en todo lo que el sujeto puede designar. La realidad-habitada es la virtualidad, dado que los espacios que recorre el sujeto son virtuales, datos en una computadora, que a la vez “conecta” a un sujeto en cierto espacio, con otro en un espacio distante en el momento haciendo que la realidad-habitada se construya en la lógica del consumo inmediato. La realidad-perteneciente queda aparentemente dividida entre todos los sujetos que tienen acceso a las máquinas, puesto que al imperar la realidad virtual, todo aquel que tenga acceso podrá tener su cuenta, su página, su facebook, entre otras. Pero ¿a quién le pertenece esa realidad virtual?, ¿serán los dueños de las tecnologías, los propietarios de las páginas virtuales?. La figura de rey queda aparentemente diluida en todo aquel que tenga acceso a la máquina, generando una falsa idea de producción de realidad.

Al decir de Lozada (2014), Bauman nos introducirá en una sociedad en donde el sinóptico transformará los modos de ejercicio de la disciplina y la vigilancia. El mismo:

...contrasta la manera del panóptico, puesto que a partir de los medios de comunicación de masas actuales son millones quienes efectivamente registran el comportamiento de unos pocos. (párr.11)

...los espectáculos y su parafernalia ocupan el lugar de la vigilancia sin perder nada del poder disciplinario de su antecesora. Así, la obediencia al estándar tiende a lograrse por medio de la seducción, no de la coerción, y aparece bajo el disfraz de la libre voluntad, en vez de revelarse como una fuerza externa. (párr.13-14)

El control y la vigilancia se vuelven necesarios, bajo estas formas de sociedad, para garantizar seguridad:

A lo largo de las páginas del libro Bauman reflexiona sobre el alcance de la vigilancia en escenarios sociales en donde la gran mayoría de las personas se ha vuelto adicta a la seguridad.

Tan es así, afirma, que hemos asimilado la ubicuidad del peligro así como de la necesidad global de desconfiar y sospechar.

Al punto de que tan sólo es concebible una cohabitación sana bajo un dispositivo de vigilancia continua, en donde la dependencia oscile entre la vigilancia obvia y otra más sutil que la subyace invisible. (párr. 22-24)

Buenos ejemplos del sinóptico se pueden apreciar en los reality show como gran hermano. El gran ojo que vigila el comportamiento de unos pocos (panóptico), siendo que tal exhibición está siendo transmitida para el resto de la población, siendo ellos quienes determinan qué pasará con los sujetos que participan del reality (sinóptico). Aquí se entrecruzan los dispositivos de vigilancia utilizándose como máquinas la cámara y la televisión o transmisión en directo. Los televidentes acceden a la intimidad de los sujetos que participan del reality:

Reality show es una expresión de la lengua inglesa que tiene un uso frecuente en nuestro idioma. El concepto, que puede traducirse como "*espectáculo de la realidad*" o "*demostración de la realidad*", se refiere a un formato televisivo que pretende mostrar sucesos reales que le

ocurren a la gente común en un determinado marco. (Pérez y Gardey, 2013, párr. 1).

¿Realidad como espectáculo?, ¿realidad demostrable?. Pareciera que la misma ya no se produce, y en su lugar lo que se producen son demostraciones, ejemplos, exposiciones. La ficción se pierde en la obscenidad de lo supuesto como obvio.

Problematizando disyunciones:

Como puede observarse, tanto en una como en otra posición, la relación individuo-sociedad está pensada desde un criterio antagónico, es decir, que ambas “resuelven” la compleja tensión entre lo singular y lo colectivo desde un paradigma disyuntivo -muy propio del pensamiento occidental- según el cual singularidad y colectividad conforman un par de contrarios; presentan, por lo tanto, intereses “esencialmente” opuestos y se constituyen desde lógicas “esencialmente” diferentes. (Fernández, 1992, p.38)

Tomándolo así entonces, podremos pensar que la disputa de dónde colocar el interés responde a formas de concebir la producción de lo real desde perspectivas distintas. Lo real tendrá sus condiciones de posibilidad a partir del ojo que lo mire, de aquí el *psicologismo* y el *sociologismo* como formas de resolver la tensión, sin embargo:

Ambos fomentan un antagonismo entre individuos y sociedades, el primero en favor de una idea abstracta de individuo, el segundo en favor de una idea abstracta de sociedad. (Fernández, 1992, p.38)

Bajo una, lo real quedará supeditado al devenir del individuo, siendo que en la otra lo real se producirá en base a la sociedad. ¿Cómo pensar la complejidad de los modos de producción de realidad sin tomar una postura disyuntiva con respecto a quién produce los mismos?.

Intentemos problematizar esta disyuntiva bajo los tres principios que nombra Morín para pensar la complejidad, estos son dialógico, de recursividad y hologramático. Según el principio dialógico:

Lo que he dicho del orden y el desorden puede ser concebido en términos dialógicos. Orden y desorden son dos enemigos: uno suprime al otro pero, al mismo tiempo, en ciertos casos, colaboran y producen

la organización y la complejidad. El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas. (Morin, 1994, p.67)

Considerando lo que Fernández mencionaba como intereses y lógicas esencialmente distintas, podríamos pensar que así como se puede colocar el interés en una u otra noción, mientras las consideremos desde una perspectiva dual, podríamos considerar que ambas se conforman en unidad en tanto lo que producen. Si bien es cierto que aquí se mantiene la dualidad, ya no aparecen como nociones contrapuestas de las cuales solo existe una verdad. Según el principio dialógico estas aparentes disyuntivas sin embargo pueden conformar una unidad. Si lo conjugamos con la producción de realidad ¿podríamos decir que las condiciones de producción de realidad se construyen en el “seno” de la unidad conformada por individuo-sociedad?, ¿cómo influyen otras nociones como ser el intermediario en este proceso de producción unida?.

El segundo principio es el de recursividad, que mencionando la noción de individuo Morín (1994) dirá:

Si no existiera la sociedad y su cultura, un lenguaje, un saber adquirido, no seríamos individuos humanos. Dicho de otro modo, los individuos producen la sociedad que produce a los individuos. Somos, a la vez, productos y productores. (p.68)

Si bien se sigue la antinomia, aquí se rompe la necesidad de pensar quién produce a quién. Si somos a la vez productores y producidos, podríamos pensar que las condiciones de lo real de esta manera se conforman a partir de ese interjuego. Sin embargo si se mantiene la dualidad ¿cómo participan otras instancias que no son ni sociales ni individuales en el proceso de producción que Morín (1994) menciona?, ¿cómo funciona esa producción?, la sociedad ¿elegirá deliberadamente producir cierto tipo de individuos y viceversa?.

Según el tercer principio, hologramático, las partes contienen al todo así como el todo contiene a las partes:

En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado. No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. (Morín, 1994, p.68)

Bajo este principio estrechamente vinculado con los dos anteriores podríamos pensar que así como en la recursividad el individuo era productor y producido de y por la sociedad, aquí además contendrá “información” necesaria para generar tal producción. Así entonces si enfocamos el interés en la sociedad ¿deberíamos poder encontrar los individuos que la conforman como así las condiciones que generan la producción de cierto tipo de individuos?, así como si nos interesamos en el individuo ¿podríamos alcanzar a ver las condiciones de posibilidad que lo hace conformar sociedad, o las condiciones individuales que contienen a la sociedad?.

Lo novedoso de estos principios implica no solo sostener la antinomia individuo-sociedad sino que al unificarla (principio dialógico), construir procesos en el medio que imposibilitan pensar a uno como más productor que el otro (principio de recursividad). Bajo el pensamiento complejo las dicotomías actúan de manera distinta a lo que antes se consideraba como paradoja o contradicción, aquí se las interrelaciona, se trata de visualizar qué más pasa entre esos “polos”, pensándose más como un tejido en comunicación que como dos partes que no se conjugan.

Con respecto a la tensión individuo-sociedad y haciendo una crítica a las nociones de intermediarios, Fernández (1992) propondrá:

...un *cambio de paradigma*; de un criterio antinómico de individuos vs. sociedades, hacia una operación conceptual que pueda evitar una falsa resolución reduccionista y se permita sostener la tensión singular-colectivo. Singularidad descarnada de soportes-corporales indivisos. Colectividad que en las resonancias singulares produce anudamientos-desanudamientos propios.(p.56)

Tarea difícil, por demás está decir, tal proposición. Sin embargo ese lugar molesto, de ruido, esa forma de diluir las contradicciones en posicionamientos incómodos en donde la tensión se vuelve propositiva para ir trazando nuevos campos de problemas, pareciera necesaria para poder pensar lo grupal, lejano ya de ser un intermediario, se volverá espacio y momento en dónde tal tensión abrirá sentidos para problematizar las producciones de realidad.

Revisemos salud mental:

Se vuelve necesario agregar al problema de la producción de realidad, el problema de la concepción salud y enfermedad. Planteo la misma como proceso multidireccional, que se expresa en un sujeto en un aquí y ahora y que si bien por momentos puede verse como estado estático de ser (vivir), se encuentra en un continuo dinamismo e interacción con el ámbito/medio en el cual se encuentra. Como tal, se conforma a partir de procesos psíquicos, emocionales y vivenciales que experimenta un sujeto en un marco contextual de tipo social, cultural, económico y político tomando en cuenta los niveles de afectación tanto individuales como colectivos por los que es atravesado. Como ser natural (biológico), se conforma también a partir de procesos orgánicos y genéticos que lejos de determinarlo, lo conforman en interacción con los aspectos anteriores:

El período en que el organismo humano se desarrolla hacia su plenitud en interrelación con su ambiente, es también aquel en que se forma el yo humano. La formación del yo debe, pues, entenderse en relación con el permanente desarrollo del organismo y con el proceso social en el que los otros significativos median entre el ambiente natural y el humano. (Berger y Luckmann, 1967, p.68)

Todo estos planos del sujeto, están indisolublemente ligados y funcionan en conjunto, siendo la patología una construcción social que define y es definida bajo las nociones de salud y enfermedad que en ese contexto se hayan instituido: "...no se es loco sino en relación con una sociedad dada; es el consenso social el que delimita las zonas, fluctuantes, de la razón y del destino o sinrazón.". (Bastide, 1988. Citado por Techera et al., 2010:29)

Es así que la patología *per se* no existe, sino que ante un contexto que no puede sostener las variables del ser, se instituye la noción de enfermedad a modo de poder entender, curar, controlar, vigilar, disciplinar, o restablecer el vínculo de aquel denominado "enfermo" con lo "sano". Ahora bien, lo patológico una vez instituido se convierte en un padecer para el sujeto que posee cualidades que han sido tomadas como anormales, dado que las condiciones institucionales diseñarán pautas de cómo restablecerlo a la normalidad, las mismas se ejercerán en el sujeto más que en los ámbitos que habite, reorganizado su ser, hacer y estar:

Estigmatización y iatrogenia forman una alianza que impide integrar al enfermo mental en la sociedad. La iatrogenia y el encierro lo recluyen en sí mismo, la estigmatización lo excluye de la sociedad. (Techera et al., 2010, p.27)

En vista de las construcciones normativas y de normalización que indican un modo de ser y hacer, es que el sujeto queda parcialmente rigidizado en alguno de sus aspectos. Tanto por la carencia o el fracaso de las herramientas, técnicas, formas o ideas para reorganizar las pautas normativas de la sociedad en donde el sujeto se encuentra, la institución salud/enfermedad escinde al sujeto para poder describirlo, contenerlo, entenderlo, manejarlo, mejorarlo, separarlo, con el fin de mantener el orden tanto de la sociedad “normal” como de la institución salud/enfermedad:

Otro equívoco es que, en el fondo, la persona que hay que corregir se presenta en ese carácter en la medida en que fracasaron todas las técnicas, todos los procedimientos, todas las inversiones conocidas y familiares de domesticación mediante los cuales se pudo intentar corregirla. Lo que define al individuo a corregir, por lo tanto, es que es incorregible. Y sin embargo, paradójicamente, el incorregible, en la medida misma en que lo es, exige en torno de sí cierta cantidad de intervenciones específicas, de sobreintervenciones con respecto a las técnicas conocidas y familiares de domesticación y corrección, es decir, una nueva tecnología de recuperación, de sobrecorrección. De manera que alrededor de este individuo a corregir, vemos dibujarse una especie de juego entre la incorregibilidad y la corregibilidad. (Vázquez, 2010, párr.19)

El sujeto así queda supeditado a las normas, pautas y roles que definen la vida en instituciones, sin mayor capacidad de generar transformaciones tanto para consigo como para con los otros, en tanto no haya un otro que habilite líneas, nociones, concepciones o paradigmas alternativos al pautado que puedan diseñar o trazar formas de ser y hacer en conjunto con el sujeto. Si creemos que existe la patología, veremos sujetos enfermos y por tanto deberá haber alguna noción que estipule qué será lo sano y de tal manera existirán formas y medios que puedan llevar de lo sano a lo enfermo y viceversa. El problema es que aquí lo que se ha tomado como real (existencia de la enfermedad por sí misma), va más allá del alcance del sujeto. En este sentido lo real está conformado como pauta previa a la multiplicidad de factores que hacen al sujeto distinto de la norma (ser “enfermo”), debido a que la construcción de

salud/enfermedad precede al mismo, circunscribiendo esas cualidades o características como anormales o patológicas. Si incluimos la noción de rehabilitación psicosocial en la actualidad, podemos decir que:

...tiende a considerársela como el proceso que facilita al usuario con limitaciones reestructurar, de modo flexible, la autonomía de sus funciones en la comunidad (enfoque pragmático). Esta autonomía sólo es posible mediante la puesta en escena de nuevas prácticas sanitarias que promuevan un desarrollo a nivel institucional, a través de un replanteo de la relación médico psiquiatra-paciente, íntimamente vinculada con la alienación y transformación del sujeto de derecho en objeto de control médico, perdiendo así la persona la posibilidad de aprehenderse como sujeto autónomo y por lo tanto como participante en el proceso de salud-enfermedad. (Techera et al., 2010, p.27).

Tomando la institución como realidad-habitada, en tanto lugar productor de realidad, es que se termina instituyendo la salud/enfermedad como real (objeto de existencia objetiva). Así toma entidad, convirtiéndose en algo existente y nominante en tanto pauta que describe qué es lo sano y enfermo (realidad-nominada), instituyendo que la figura del enfermo y el sano existen dado que todo aquel que se encuentre bajo las características de lo que la institución denomina como enfermedad pasará a tomar existencia de enfermo. Así entonces será la institución la realidad-habitada de producción de pautas que dan existencia a la salud/enfermedad. De aquí figuras como el loco, el adicto, el enfermo, el minusválido, el discapacitado así como también el cuerdo, el sano, el válido, el capacitado.

El problema de la salud/enfermedad como institución que produce realidad emerge de las dicotomías, la dualidad y los esquemas reduccionistas que construyen entidades a partir de ver el mundo de manera contrapuesta o antagónica (bueno/malo, sano/enfermo, lindo/feo, orden/caos). El problema de dicotomizar responde plenamente a la necesidad de enmarcar las diversidades y complejidades en simples formas que conducen a soluciones sencillas y concretas que por lo general trazan un camino unidireccional que lleva al sujeto desde lo anormal a lo normal. Aquí los problemas, lejos de formar un campo para repensar las prácticas, buscan respuestas y soluciones. Se pierde el sentido de un pensamiento crítico para devenir respuesta y verdad única/última. Si el mundo necesita normalidad será necesario des-anormalizar para re-normalizar. Para ésto el camino predilecto dentro de salud/enfermedad será la cura. En este sentido un paradigma de la complejidad como propone Morín (1994), va a implicar trascender las conexiones análogas o contrapuestas para poder comenzar a

incluir. Ya no quedarse en una posición reduccionista y hegemónica que organice las producciones de realidad bajo la órbita de concepciones antagónicas. Saberse abierto a conocer la complejidad es permitirse encontrar similitudes, conexiones, interacciones, no postular verdades sino cuestionarse, rever, descubrir el entre. De tal manera la producción de subjetividad tomará mayor sentido en generar singularidades más que en reproducir esquemas duales de lo que se constituye como real.

¿Cómo se instituye la noción salud/enfermedad?, ¿qué pasa con los sujetos más allá de los aspectos críticos al paradigma?, ¿a quién le pertenece la autoridad para diseñar las formas de lo instituido como sano/enfermo?, ¿qué función cumple lo normal?.

Aquel adjetivado como loco auspicia de rey nominante y propietario de su propia realidad, sin embargo su poder es tan carente de influencia ante los otros, que la posibilidad de nominar lo real ante los mismos deja de existir. La realidad-nominada por el loco no existe a menos que un otro la reconozca como tal. Al loco la realidad no le pertenece, puesto que ha sido desposeído de su corona ya que ésta le brinda un poder, que ante la sociedad, instituciones y otros es peligroso:

...el loco siempre es alguien que se cree rey, es decir, que exalta su poder contra y por encima de cualquier poder establecido, ya sea el de la institución o el de la verdad. Por lo tanto, en el interior mismo del hospicio, la psiquiatría funciona claramente como la detección o, mejor, la operación por medio de la cual se une a todo diagnóstico de locura la percepción de un peligro posible. (Vázquez, 2010, párr.6)

Lo real que enuncia el loco es entonces una falsa creencia o interpretación de lo que percibe (alucinación), o de lo que cree (delirio). La realidad-habitada visto así, será el delirio; la realidad-nominada será la alucinación, y por tanto la realidad-perteneciente será el desapego, puesto que el loco, no tiene interés alguno de vincularse con los demás, lo real es solo lo que le pertenece. Si bien el loco posee condiciones de producción de realidad, si no existe un otro que le otorgue una mirada como sujeto, no existirá posibilidad de que el mismo pueda des-in/dividarse para devenir sujeto. Es así que la figura del rey tenderá siempre a ser ese otro, ya que él en última instancia será quien indique que lo que alguien llama real lo sea.

La realidad no existe más allá de los sujetos, y como tal tampoco existirá como tal sin un otro. El problema de la realidad va a constituirse en el seno de los vínculos, siendo éstos los precursores de las condiciones de posibilidad para producir realidad. Westworld, Matrix, Vice, Maze Runner, Divergente son algunas de las filmografías que

poseen un claro ejemplo de cómo la realidad va a depender de los sujetos, de qué atribuyen ellos como real. En última instancia todo dependerá de creer, y no minorizemos tal palabra, puesto que la convicción ha sido el motor para constituir los grandes entes que han organizado a nuestra sociedad. Creer en dioses (fe), creer en la ciencia (razón), creer en la realidad (principio de realidad). El principio de realidad, tomado de esta manera no varía en demasía en cuanto a los modos de organizar la existencia de los sujetos como lo supieron hacer tanto la fe como la razón. La construcción de la realidad virtual demuestra en gran medida el descreimiento de la realidad dada, el sujeto puede construir su propia realidad más allá de la que ha vivido como tal. La tecnología aquí será el propulsor natural para dicha transformación. No dejemos de esperar que en unos años, la noción de realidad no tenga sentido más que como una categoría más de organizar lo que existe. Puesto que en última instancia sólo es éso y sin embargo cuánto es.

La locura es el "síntoma" clave para darse cuenta del problema de la realidad. La realidad produce la locura, como la fe produjo poseídos, como la ciencia produjo ignorantes. Si bien los métodos de corrección han cambiado (exorcismo, alfabetización, cura), en cuanto al daño que producen en el sujeto, no por eso dejan de conformarlo como in/dividuo. Los agentes psi, no somos ni más ni menos que los científicos y los curas de nuestra época, así que dejo abierta la posibilidad de repensar el quehacer del psicólogo introducido en la problemática de la realidad. ¿Qué hacer? rever, repensar, desnaturalizar, deconstruir, criticar, reflexionar, analizar, pensar, transformar, inventar, creer.

¿Qué tiene que ver lo real con ésto?

Teniendo en cuenta que todo sujeto en mayor o menor medida atraviesa y es atravesado por otros, siendo que a la vez conviven en instituciones como sociedad, realidad, salud/enfermedad es que se vuelve necesario prestar atención en qué dimensión de estos atravesamientos se construye para el sujeto lo real. Como se planteó en las sociedades disciplinarias, pareciera ser que los sujetos ya están diseñados o formados en cómo deben ser, ya sea por el dispositivo de encierro y/o por las relaciones de poder que establecen con los otros. Ahora bien si el sujeto ya está predeterminado a ésto ¿habrá formas de poder transformar o producir realidad más allá de los dictámenes de las relaciones de poder, de los dispositivos de encierro y/o del disciplinamiento?.

El encierro excluye de hecho y funciona fuera de la ley, pero se da como justificación la necesidad de corregir, de mejorar, de conducir al arrepentimiento, de producir el retorno de los 'buenos sentimientos'. (Vázquez, 2010, párr. 23)

Si tenemos en cuenta que para las formas de institución de realidad existe un modelo de sujeto para ser (normal), entonces todos aquellos que hayan quedado por fuera (anormales) tendrán en su favor lo desconocido. Del monstruo (mitad hombre, mitad bestia), al individuo a corregir (incorregible), al anormal:

El monstruo es así excepcional, precisamente por su rareza, por su carácter de curiosidad de feria; lo que hace que un ser humano sea un monstruo no es sólo la excepción que representan en relación a la forma de la especie, sino el problema que plantea a las regularidades jurídicas (se trate de las leyes del matrimonio, de los cánones de bautismo o de las reglas de la sucesión). El monstruo humano combina lo imposible y lo prohibido. (Vázquez, 2010, párr.15)

La única manera de poder diferenciar a un sujeto como anormal es que en algún momento de su ser, un otro lo vea como tal, con esto quiero decir que el sujeto no se podrá reconocer como anormal sin la mirada de un otro (sujeto, institución, cultura, sociedad). Siempre y cuando el mismo sea visto como normal, no generará ninguna necesidad que la normalización actúe sobre él. Mientras el sujeto se mantenga desconocido para las pautas y la institución de lo real podrá libremente acceder a modos de producción de lo real propias para sí. El problema es que como se necesita de un otro, tarde o temprano el sujeto se verá acorralado por las pautas que dictaminan lo normal, ¿cómo escapar de ésto?, ¿cómo mantener el privilegio de ser desconocido?. Aquí dependerá puramente de la mirada que un otro ponga sobre ese sujeto. En *la sociedad del olvido* nos encontramos con que:

El espacio social es un lugar lleno de anticipaciones en torno a cómo se espera que sean las cosas. Las instituciones sociales y el imaginario asociado a ellas producen y guían nuestras acciones, pensamientos y afecciones; así vamos “acomodando el cuerpo” bajo la presión cotidiana de los preceptos explícitos, las normas que se formulan a través de las diversas instituciones -la familia, la escuela, el

trabajo- y los lazos que hacen a nuestra cotidianidad. Así formamos una imagen de nosotros mismos. (Techera et al., 2010, p.27)

Para continuar necesitaremos remontarnos a la mitología griega, dentro de ella al mito del minotauro. Según este mito el rey Minos pide la ayuda del dios Poseidón para alcanzar el reinado de Creta. El dios le envía un toro blanco majestuoso el cual le pide que sacrifique en nombre de él. Minos decide no sacrificarlo. Poseidón como castigo, hace que Pasifae (esposa de Minos) engendre un hijo con el toro. De tal unión nace la figura del minotauro (mitad hombre, mitad toro), el cual dadas sus cualidades salvajes y antropófagas es encerrado en un laberinto que Minos envía a construir a Dédalo.

Al morir Androgeo (hijo de Minos), asesinado luego de los juegos olímpicos en Atenas, Minos le declara la guerra, saliendo victorioso. Así entonces se decide que Atenas enviase tributos (hombres y mujeres) a Creta cada determinado tiempo a modo de sacrificio, puesto que los tributos serían enviados al laberinto de Creta.

Es así que Teseo hijo del rey de Atenas, con deseos de terminar tales sacrificio se embarcó a Creta en busca de matar al minotauro. Ariadna, hija de Minos, al enamorarse de Teseo le entrega un hilo de oro, para que él pueda salir del laberinto una vez haya cumplido su misión. De tal forma Teseo logra matar al minotauro culminando así el ritual de sacrificios.

La casa de Asterión

[Cuento - Texto completo.]

Jorge Luis Borges

Y la reina dio a luz un hijo que se llamó Asterión.

Apolodoro: Biblioteca, III,I

Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura. Tales acusaciones (que yo castigaré a su debido tiempo) son irrisorias. Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito)¹ están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera. No hallará pompas femeninas aquí ni el bizarro aparato de los palacios, pero sí la quietud y la soledad. Asimismo hallará una casa como no hay otra en la faz de la Tierra. (Mienten los que declaran que en Egipto hay una parecida.) Hasta mis detractores admiten que no hay un solo mueble en la casa. Otra especie ridícula es que yo, Asterión, soy un prisionero. ¿Repetiré que no hay una puerta cerrada, añadiré que no hay una cerradura? Por lo demás, algún atardecer he pisado la calle; si antes de la noche volví, lo hice por el temor que me infundieron las caras de la plebe, caras descoloridas y aplanadas, como la mano abierta. Ya se había puesto el Sol, pero el desvalido llanto de un niño y las toscas plegarias de la grey dijeron que me habían reconocido. La gente oraba, huía, se prosternaba; unos se encaramaban al estilóbato del templo de las Hachas, otros juntaban piedras. Alguno, creo, se ocultó bajo el mar. No en vano fue una reina mi madre; no puedo confundirme con el vulgo; aunque mi modestia lo quiera.

El hecho es que soy único. No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura. Las enojosas y triviales minucias no tienen cabida en mi espíritu, que está capacitado para lo grande; jamás he retenido la diferencia entre una letra y otra. Cierta impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a leer. A veces lo deploro porque las noches y los días son largos.

Claro que no me faltan distracciones. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme. A cualquier hora puedo jugar a estar dormido, con los ojos cerrados y la respiración poderosa. (A

veces me duermo realmente, a veces ha cambiado el color del día cuando he abierto los ojos). Pero de tantos juegos el que prefiero es el de otro Asterión. Finjo que viene a visitarme y que yo le muestro la casa. Con grandes reverencias le digo: *Ahora volvemos a la encrucijada anterior o Ahora desembocamos en otro patio o Bien decía yo que te gustaría la canaleta o Ahora verás una cisterna que se llenó de arena o Ya veras cómo el sótano se bifurca*. A veces me equivoco y nos reímos buenamente los dos.

No sólo he imaginado esos juegos; también he meditado sobre la casa. Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar. No hay un aljibe, un patio, un abrevadero, un pesebre; son catorce (son infinitos) los pesebres, abrevaderos, patios, aljibes. La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo. Sin embargo, a fuerza de fatigar patios con un aljibe y polvorientas galerías de piedra gris he alcanzado la calle y he visto el templo de las Hachas y el mar. Eso no lo entendí hasta que una visión de la noche me reveló que también son catorce (son infinitos) los mares y los templos. Todo está muchas veces, catorce veces, pero dos cosas hay en el mundo que parecen estar una sola vez: arriba, el intrincado Sol; abajo, Asterión. Quizá yo he creado las estrellas y el Sol y la enorme casa, pero ya no me acuerdo.

Cada nueve años entran en la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedra y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangrienté las manos. Donde cayeron, quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras. Ignoro quiénes son, pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que, alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad, porque sé que vive mi redentor y al fin se levantará sobre el polvo. Si mi oído alcanzara todos los rumores del mundo, yo percibiría sus pasos. Ojalá me lleve a un lugar con menos galerías y menos puertas. ¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?

El Sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.

-¿Lo crearás, Ariadna? -dijo Teseo-. El minotauro apenas se defendió.

FIN

Cómo ser un buen coordinador y morir en el intento:

Al mismísimo capitán todos ponían por las nubes. ¡Qué porte, qué naturalidad y qué gracia! ¡Qué solemnidad, también! ¡Cualquiera podía ver que era un hombre sabio, con sólo mirarle a la cara!.

La caza del Snark, L. Carroll.

En algún momento del presente ensayo debía aparecer algún capítulo que trabaje la relación del psicólogo con el problema de la realidad y con los grupos, puesto que sino, por mayor espíritu crítico con respecto a la misma, perdería consistencia y operatividad para considerarse campo de problemas. Ahora bien, en caso de que dicha relación no haya quedado suficientemente fundamentada, lo resumimos de la siguiente manera: no hay posibilidad de pensar modos de producción de realidad con un sujeto solo, único, o aislado (sin otros). Apoyémonos en Jasiner (2007):

Sabemos que el sujeto se produce en el campo del Otro. Pero cómo la singularidad es afectada por lo grupal, por los pequeños grupos a los que pertenece ese sujeto; cómo lo grupal afecta lo de cada uno, y en el mejor de los casos puede advenir una salida, un desafío que merece ser investigado. (p.31)

De tal manera que no podemos diluir al otro en el uno, en lo absoluto, es que se vuelve necesario poder incluir otros, cuerpos y sujetos de un tiempo, de un momento histórico, de una multiplicidad de atravesamientos, de una demanda. El interés aquí quedará depositado más sobre la figura del coordinador que en cómo se concibe lo grupal. Pero primero, reveamos la figura del psicólogo.

¿Psicólogo?:

Todo psicólogo, en mayor o menor medida dispondrá de una caja de herramientas, o llavero (Jasiner, 2007), con la cual accede en un principio a pensar lo grupal. El psicólogo como sujeto, es atravesamientos, es instituciones, y es un agente de poder, en tanto posee algunos saberes que le dan una cierta "posición vertical" con respecto al grupo. De tal manera será necesario siempre, en principio, que el psicólogo pueda dar cuenta de sus implicaciones, de sus atravesamientos, de sus modos de entender

el mundo, de sus posicionamientos éticos, teóricos, de su voz, de su mirada, de su cuerpo. El psicólogo debe conocerse como sujeto. Fuera de esto entonces quedarán todos aquellos estudiosos del alma que no puedan dar cuenta de sí mismos como sujetos, aquellos que han sido devorados por el poder del saber (con esto refiero a la asimetría que se genera entre el que sabe y el que no), aquellos que se han asumido como oráculos, aquellos que no ven un entramado, ni multiplicidad, aquellos que sólo ven in/dividuos, aquellos que no cuestionan ni se cuestionan, aquellos que reproducen, aquellos que responden porque saben las respuestas:

...cuando la pregunta exige una respuesta, como en la Esfinge de Tebas, la batalla es de vida o muerte. Vínculo especular, no hay lugar para dos. Inapropiado el lugar de Esfinge para un coordinador de grupos y pobre la tarea si no está atento al trabajo con las siempre recurrentes, y a veces insistentes, Esfinges en los grupos. (Jasiner, 2007, p.190)

Cuánto más sencillo el desempeño del psicólogo que todo-lo-sabe. Aquel que se sabe poderoso ante los otros. Aquel que cura, que ayuda, que hace cambiar. Cuánto más sencillo es no ver sujetos, no interesarse por lo singular, abstenerse a lo que los otros (cultura, instituciones, sociedad), dicen de aquel con el que el psicólogo trabaja:

Apretar una cucharita entre los dedos y sentir su latido de metal, su advertencia sospechosa. Cómo duele negar una cucharita, negar una puerta, negar todo lo que el hábito lame hasta darle suavidad satisfactoria. Tanto más simple aceptar la fácil solicitud de la cuchara, emplearla para revolver el café. (Cortázar, 1994, p. 407)

¿Cómo me paro ante el otro?, ¿qué dimensiones de lo institucional hablan por y a través de mí?. La psicología no puede quedar por fuera del problema de la realidad. Como institución, produce condiciones que permiten pensar al sujeto, permiten producir sujetos, como así también permiten producir in/dividuos, y reproducir formas de ser, hacer y estar:

Es decir, la realidad histórica de las entidades psicológicas no emerge de una esfera prediscursiva de la naturaleza ni de mutaciones culturales en los patrones de significación, sino de la organización técnica y práctica de procedimientos para pensar, inscribir e intervenir

sobre los seres humanos en los "ensamblamientos" heterogéneos del pensamiento y la acción. (Rose, 1996, p. 11)

De tal manera la psicología así como no escapa de conformarse como institución, no dista de ser tecnología:

Así, con tecnología quiero decir un conjunto de artes y destrezas que implica la vinculación de pensamientos, afectos, fuerzas, artefactos y técnicas que no solamente fabrican y manipulan al ser, sino que, fundamentalmente, lo ordenan, lo enmarcan, lo producen, lo hacen pensable como un cierto modo de existencia que debe abordarse de una manera específica (Rose, 1996, p. 11)

"El sujeto es...", el sujeto no es. Con ésto, no refiero a que como tal remite a una entidad incognoscible, sino por el contrario, pensar en un sujeto para descubrir/describir, ¿no es lo mismo que intentar diseñar cierta suerte de diagnóstico sobre él?:

...¿quién define a quién? ¿Quién es el violento? El que define tiene siempre alguien que se deja definir o alguien que lucha desesperadamente por no dejarse definir. (Pavlovsky, 1987, p.242)

El psicólogo, ¿no debería permitirse dejarse impactar y ser atravesado por el otro?, ¿no debería generar un encuentro con el sujeto, más que conocerlo?. Conocer no será su función; tal vez preguntarse, cuestionarse, mantenerse abierto a la sorpresa, estar dispuesto a sostener la tensión que implica la incertidumbre, lo desconocido, lo que no sé. Como menciona Pavlovsky (1975) con los fantasmas, implica un juego, de la imaginación y de la poesía más que de la teoría, que nos permite por momentos ser atravesados por los fantasmas que en el encuentro surgen. Líneas, atravesamientos, fantasmas. El psicólogo debe temer el no saber qué decir, pero aún más debe temer el saber qué decir. La incertidumbre será motor operativo del mismo, la escucha como herramienta que habilite al otro a desplegarse en la palabra, un cuerpo que se permita ser irradiado por el otro.

Por otro lado, distintos fragmentos y componentes de las disciplinas "psi" se incorporaron al repertorio "ético" de los individuos, al lenguaje que los individuos utilizan para hablar de ellos mismos y de su propia conducta, para juzgar y evaluar su existencia, para dar significado a su

vida y para actuar sobre sí mismos; hecho que transforma aquello que denomino, siguiendo a Foucault, nuestra "relación con nosotros mismos": la manera en que hacemos inteligibles y practicables nuestro ser y nuestra existencia, nuestro modo de pensar acerca de nuestras pasiones y aspiraciones, y nuestra manera de expresarlas, nuestra forma de identificar y codificar nuestras desafecciones y nuestros límites, y de responder a ellos. (Rose, 1996, p. 19)

Qué difícil se vuelve entonces proponer una no adjetivación del otro, un no condicionamiento, un desdoblamiento del saber que habilite, que permita, que se sorprenda. Permitirse una escucha que no adjetive, puesto que sino, estaremos nominando realidad, estaremos produciendo una construcción en el otro de existencia, de veracidad. No poseemos tal poder, y tampoco deberíamos, puesto que no somos portadores de verdades (formas de hacer, ser, estar), más que de aquellas que se han instituido en nosotros como sujetos. Sin embargo, una postura de revisión constante para con las mismas nos permitirá no sólo evitar reproducir verdades ajenas sino también potenciar una escucha que habilite al otro, en sus propios modos de ser, a producir realidad como sujeto ya no como in/dividuo.

Deconstruir la realidad de la que nos hemos convencido, desmitificar el saber que hemos aprendido, desnaturalizar las verdades que hemos interiorizado. Sorprenderse, escuchar, interrogarse, incomodarse. Permitir que se produzca una realidad-habitada en el encuentro con el otro, desmonarquizarse, desapropiarse de la realidad, des-nominarla.

Psicólogo Minos, psicólogo Teseo:

"La casa de Asterión" es un cuento que en breves palabras manifiesta una enormidad de metáforas y alegorías para pensar algunas de las preguntas y problemas que hemos venido trazando en este ensayo. Cabe señalar que en la mayoría de los lugares en que uno busca el mito, siempre la figura del minotauro aparece como un monstruo o una bestia. Aquí Borges decide mostrarnos otro ser, nos muestra a un sujeto. Ahora bien, planteo a continuación una particular manera de pensar a los personajes del cuento, vinculándolos con el posicionamiento del psicólogo.

Por un lado podemos tener un Minos, como aquel que encierra al sujeto, el que anormaliza, vuelve monstruo, aquel que conociendo al otro lo delimita en la realidad que ha construido para apresarlo (laberinto), para que no se pueda escapar. Sin embargo lo alimenta de otros, lo mantiene con vida, no lo mata, lo conserva, lo adapta

a ese espacio. Lo mantiene cerca pero lejos, encerrado. No lo escucha, simplemente lo mantiene como monstruo al cual temer. Aquel que encierra a la bestia para salvaguardar a la ciudad de Tebas (proteger la sociedad del peligroso), el héroe de la ciudad. Porque claro está, si el monstruo (in/dividuo), no estuviera en el laberinto, andaría suelto comiendo hombres.

Por otro lado tenemos un Teseo el cual sin saberlo (renuncia al saber), le da la muerte al minotauro, liberándolo de su condición de monstruo y encierro. Sin embargo haya sorprendente que el monstruo no se defiende, lo mata (al in/dividuo), sin saber que lo está liberando (lo hace sujeto), del laberinto que Creta construyó para él (diagnóstico, adjetivación del otro). Teseo sin saberlo, es el héroe para el minotauro.

Una Ariadna con quien trabajar, nos demuestra que entrar en el laberinto (realidad), no es tarea para hacer de a uno, si es que se pretende lograr algo.

Tal vez habrá que liberar monstruos para encontrar sujetos, tarea que no se puede hacer solo si es que uno no se quiere perder en el laberinto. Así junto con otros, adentrarnos en esa construcción de encierro simbólico y material para des-adjetivar in/dividuos. "Apenas se defendió", el monstruo que se sabe monstruo prefiere morir puesto que para Asterión la muerte es liberación "...para que yo los libere".

Por qué lo grupal:

¿Cómo poder transformar el in/dividuo en sujeto?, ¿cómo habilitar la práctica y realización de singularidad (De Brasi, 1990)?, ¿cómo tejer una trama?, ¿cómo producir realidad con y entre otros?. Dirá Jasiner (2007):

El grupo puede ofrecer nuevas alternativas a los sentidos cristalizados, un inscribir de otro modo, con otras letras, lo que parecía inevitablemente para siempre lo mismo, produciendo nuevas narrativas. ¿Cuántas veces un integrante, a partir del trabajo con otros, puede por primera vez empezar a contarse su misma historia de un modo nuevo, inesperado en la diferencia?. (p.179)

Una nueva manera de ver realidad, nuevos posicionamientos con respecto a uno mismo y a los otros, nuevas condiciones de posibilidad para potenciar singularidad. Formas de ser, hacer y estar con otros. Producciones colectivas, multiplicidad de singularidad. Producir en el encuentro des-adjetivaciones de lo que las instituciones y los sujetos mismos se han creído ser. Construir una adjetivación de los otros y de mí mismo, pero a partir de una historia en común, de un proceso, de vínculos que nos

incorporen en dicho proceso. Interactuar con la realidad que allí se va produciendo, en donde aquella figura de rey nominador sea el vínculo, donde la pertenencia de los modos de producción de realidad esté en el encuentro con uno y con los otros. Producir conexiones, redes, en un despliegue que subjetive a aquellos que tejen una trama. Que devenga, tal vez, subjetivación des-in/dividualizante.

¿Y el coordinador qué?:

...el coordinador trabajará sabiendo que no hay palabra, y por lo tanto tampoco interpretación que pueda cubrir en forma absoluta lo real del grupo. (Jasiner, 2007, p.153)

Si en lo grupal la realidad-habitada nos remite a pensar ese lugar provisorio de acampada, tengamos cuidado con no creernos el general o rey. El coordinador no se puede permitir anular lo singular, y como tal el mismo debiera deshabitar su tienda de acampada, para permitir que esa realidad a habitar se produzca en el "entre", en el encuentro; que la parada provisoriosa se finalice en lo que ese encuentro con los otros lleve:

Tarea es producción y, si bien interesan sus efectos, producción no es productividad. La tarea como proceso va más allá de la lógica del consumo. Va de la mano de lo ambiguo. Introduce tiempo, demora y, entonces, algo de una morada; avanza por los carriles de la incompletud, buscando respuestas más allá de lo inmediato, soportando el dolor y la frustración del aprendizaje allí donde la lógica del consumo propone lo inmediato, lo acabado, lo evidente, lo sin grietas. (Jasiner, 2007, p.37)

Si el coordinador obtura la producción de realidad de lo grupal, nominado y adjetivando lo que sí y lo que no, la singularidad queda sin-lugar. Que el supuesto saber ayude a conformar las tiendas de los otros, que facilite el estar, el habitar; que lejos de condicionarlo o lo delimitarlo, permita un alojamiento subjetivo:

En un primer tiempo, las intervenciones se orientarán a producir alojamiento subjetivo, tiempo en el que se produce trama que constituirá al grupo, lo cual produce un efecto subjetivo de amarre. Producir alojamiento subjetivo articula una morada, posibilita introducir

demora y propicia el advenimiento de alguna pregunta. (Jasiner, 2007, p.175)

Si volvemos a la cuchara que mencionaba Cortázar (1994) será que aceptar lo que el otro propone en lo natural, en lo habitual, es negar lo que puede ser como singularidad, pensar ésa cuchara habilita la dimensión de la incertidumbre, lo sorprendente. Así se vuelve necesario potenciar la producción de sentidos más que la búsqueda de esencias.

El coordinador se encontrará entonces en aquella trama que se irá tejiendo, maravillado y sorprendido, ingenuo y cauto, aunque abierto y predispuesto. Esa grupalidad como productora de realidad, productora de sujetos, productora de seres, estares y haceres. Ese momento, ese espacio, ese lugar, ese habitar, ese “entre”, esos modos singulares. Allí se produce realidad, y esa realidad tramada, tejida, subjetivante y adjetivante ya no será una imposición, una conversión a través de la disciplina, las relaciones de poder, o los modos de control, por el contrario será una construcción colectiva que reconocerá sujetos, realidades y singularidades. Puesto que el sujeto es realidad, y no hay realidad sin sujeto.

Siempre existirá una relación consigo mismo que resiste a los códigos y a los poderes; la relación consigo mismo es uno de los orígenes de esos puntos de resistencia de los que hablábamos. (Deleuze, 1987, p.136)

Así entonces:

¿Qué pasó con la realidad, existe?:

Entiendo que la realidad existe como noción para pensarse como problema. Si bien es cierto que cuando miro el sol, y un otro me dice “sol”, creeré que el sol es sol, también será cierto que no implican condiciones distintas del mismo problema, por el contrario son dos sentidos ontológicos que se han tratado de diferenciar para pensarlo en este ensayo.

Así entonces espero que pueda utilizarse como una herramienta que aporte en el ámbito que se considere necesario. La realidad organiza, da forma y sentido, orienta, da seguridad, indica una forma de verse, de ser, de hacer, de estar, de pensar. Es una forma de concebir el mundo que define modos de existencia, culturas, sujetos, sociedades, instituciones. Podemos darla por evidente, claro, pero ¿en qué se diferencia de otros momentos históricos en donde el organizador fue, Dios, la fe, la Naturaleza, la Razón, la Ciencia?.

Deconstruir la naturalización de la realidad hoy en día se vuelve menester. Nos vivimos bajo la producción de la virtualidad en forma material. No olvidemos cómo en las películas sugeridas en la filmografía, la realidad se devora al hombre. El ser humano ha sido devorado por la realidad que ha producido, de aquí la cristalización de lo virtual, segundo gran vástago que ya no como hijo comido por el Dios (alegoría a Cronos, en la mitología griega), ahora se convierte en el hijo que destrona al rey. La figura del rey como productor de realidad cae descreído de lo que puede hacer, lo resuelve una máquina. No necesita consejeros, puesto que sabrá encontrar en Google lo que necesite. Si bien el sujeto produce permanentemente realidad, es cierto que no todas esas realidades tienen poder, importancia, peso, valor.

Nada existe más allá de la construcción de su existencia. El sujeto construye existencia a partir de producir realidad y produce realidad a partir de la existencia.

Entiendo que el sol existe por el simple hecho de que creo saber qué es el sol, dónde debe estar, para qué debe servir, porqué está donde está. Sin embargo si no tuviera ningún tipo de noción de lo que el sol es, no existiría sol para mí. De tal manera si los sujetos no producen condiciones para determinar qué es real y qué no, no habría condiciones de existencia, por tanto lo que determina la existencia de lo real es el sujeto.

Adiós:

Así entonces culmina este breve ensayo. No han habido verdades develadas, ni indicaciones sobre qué hacer. Sólo problemas, preguntas, incertidumbres. De tal forma si el lector se ha encontrado dirigido en cuánto a qué debe hacer o cómo debe hacerlo, pido disculpas, puesto que este ensayo no ha logrado explicarse como se pretendía. Ya abandonando el juego, me propongo decir adiós, ahora toca volver a la realidad cotidiana, nuevamente trabajar, producir, consumir. Vuelvo a ser un individuo más. Ahora veo como el sol ilumina mi habitación, con ese tono cálido y sutil. Me pregunto qué podré hacer en este agradable sábado, tal vez juntarme con amigos, tal vez mirar alguna película. Sin embargo algo me mantiene ansioso, perturbado, incómodo. La pregunta se repliega en el problema, me dice que ahí hay algo que está funcionando mal. Me sentía claro hasta hace unos días, pero evidentemente el clima no ha favorecido mi ánimo. Salgo de mi casa y al atravesar la puerta me topo con algo, algo que no sabría identificar bien. Miro, escucho, pienso y siento. Podría decir que hasta hace unos segundos sabía qué era. Sin embargo ya no lo sé. Dudo, pienso, me pregunto. Me despido. Ya no se qué o cómo era, sé que simplemente le dije adiós.

Montevideo, 31 de Octubre del 2016.

Referencias Bibliográficas:

Berger, P. L., y Luckmann, T. (1967) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cortázar, J. (1994) *Cuentos completos I*. Madrid: Santillana.

De Brasi, J. C. (2013) *Ensayo sobre el pensamiento sutil*. Buenos Aires: La Cebra.

De Brasi, J. C. (1990). *Subjetividad, grupalidad e identificaciones (apuntes metagrupales)*. Buenos Aires: Búsqueda.

Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.

Deleuze, G. (1999) Post-scriptum sobre las sociedades de control. En J. L. Pardo (Trad.), *Conversaciones*. (pp. 277- 281). Valencia: Pretextos.

Diccionario Etimológico (s/f). Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/>

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
Recuperado de:
http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/067_psico_preventiva/cursada/bibliografia/morin_introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf

Fernández, A. (1992). *El campo grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Foucault, M.(1975) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jasiner, G. (2007) *Coordinando grupos, una lógica para los pequeños grupos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Lozada, M. (14 de febrero, 2014) La vigilancia, según Zygmunt Bauman. Río Negro.
Recuperado de:
http://www.rionegro.com.ar/columnistas/la-vigilancia-segun-zygmunt-bauman-FVRN_1579339

Najmanovich, D. (2008) La metamorfosis de la ciencia. En D. Najmanovich (Ed.), *Mirar con nuevos ojos: nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. (p.35-42) Buenos Aires: Biblos.

Pavlovsky, E. (1987). La crisis del terapeuta. En M. Langer (Ed.), *Cuestionamos I Colección Izquierda Freudiana*. (p.237- 250) Buenos Aires: Búsqueda.

Pavlovsky E. (1975) [Los fantasmas en los grupos](#). En M. Langer (Ed.), *Cuestionamos I Colección Izquierda Freudiana*. (p.181-207) Buenos Aires: Búsqueda .

Pérez, J. y Gardey, A. (2013). Reality show. En Definición.de. Recuperado de <http://definicion.de/reality-show/>

Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?w=diccionario>

Rose, N. (1996). A critical history of psychology. En S. De Luca, y M. Marchesi (Trad.), *Una historia crítica de la psicología*. (Trabajo final de Residencia en Traducción), IES en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández. Recuperado de: http://www.unal.edu.co/ces/documentos/Temp/rose/Rose_Una%20historia%20critica%20de%20la%20psicologia.pdf

Techera, A., Apud, I., Borges, C. (2010). *La sociedad del olvido*. Montevideo: CSIC, Central de Impresiones Ltda.

Vázquez, A. (2010). Foucault; 'Los Anormales', una genealogía de lo monstruoso. *Revista observaciones filosóficas*. (11). s/p. Recuperado de: <http://www.observacionesfilosoficas.net/foucaultlosanormales.htm>

Filmografía sugerida/recomendada:

Bausager, L. (Productor), & Ward, J. (Director). (2013). Coherence [Película]. Estados Unidos: Oscilloscope Laboratories.

Bridges, J., Koenigsberg, N., Silver, N. (productores) & Noyce, P. (director). (2014) The giver [Película]. Estados Unidos: As is production, Tonik productions, Walden media.

Brooker, C. (Productor), & Bathurst, O., Lyn, E., Welsh, B., Harris, O., Tibbetts, C., Higgins, B. (Director). (2012). Black Mirror [Serie]. Reino Unido: Endemol

Brunner, D., Gassot, C. (Productor), & Colombani, L. (Director). (2002). À la folie... pas du tout [Película]. Francia: Sony Pictures.

Dashner, J. (Productor), & Ball, W. (Director). (2014). The Maze Runner [Película]. Estados Unidos: 20th Century Fox.

Fisher, L., Shabazian, P., Wick, D. (Productor), & Burger, N. (Director). (2014). Divergent [Película]. Estados Unidos: Summit Entertainment

Goldworm, A., Furla, G., Randall, E., Saxton, S. (Productor), & Miller, B. (Director). (2015). Vice [Película]. Estados Unidos: Lionsgate

Jacobson, N., Kilik, J. (Productor), & Ross, G. (director). (2012). The Hunger Games [Película]. Estados Unidos: Lionsgate.

Silver, J. (Productor), & Wachowski, H. (Director). (1950). The Matrix [Película]. Estados Unidos: Warner Bros.

Silver, J., Wachowski, H., Hill, G. (Productor), & McTeigue, J. (Director). (2005). V for Vendetta [Película]. Estados Unidos: Warner Bros.

Macdonald, A. (Productor), & Garland, A. (Director). (2015). Ex Machina [Película]. Reino Unido: Universal Studios.

Nolan, C., Thomas, E. (Productor), & Nolan, C. (Director). (2010). Inception [Película]. Estados Unidos: Warner Bros.

Oliver, B., Messer, A., Medavoy, M., Franklin, S. (Productor), & Aronofsky, D. (Director). (2010). Black Swan [Película]. Estados Unidos: Fox Searchlight Pictures.

Wickham, A. (Productor), & Nolan, j., Joy, L., Campbell, J., Lewis, R., Teye, F. (Director). (2016). Westworld [Serie]. Estados Unidos: Warner Bros., Jerry Weintraub Productions.